

Restos Arqueológicos en el Noreste de Oaxaca

POR F. K. G. MULLERRIED

Oaxaca goza de fama arqueológica, y con mucha razón, por las grandes e interesantes ruinas de Monte Albán y Mitla y muchos sitios que tienen piezas antiguas de piedra, cerámica y otros objetos prehispánicos. Pero en Oaxaca hay también regiones poco conocidas e investigadas como el sureste y partes del suroeste y noreste. Esta última región es en muchos aspectos, como los referentes a geología y biología, casi desconocida. Aun arqueológicamente, el noroeste de Oaxaca es escasamente favorecido en publicaciones. Sin embargo, el *Atlas Arqueológico de México* formado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y publicado en 1939 por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, señala en dicha zona muchos más sitios de los antiguos que en otras regiones del Estado. He podido darme cuenta de la riqueza arqueológica en partes del noreste de Oaxaca, durante una exploración geológica efectuada en el invierno de 1947 a 48. Las rutas recorridas por mí son señaladas en el croquis adjunto, que contiene también los sitios arqueológicos encontrados o visitados en tal ocasión. Las rutas de exploración tienen dirección NO a SE, generalmente, habiendo entre ellas distancias de 30 a 50 kilómetros.

La región de referencia es de terrenos montañosos, situándose al noroeste de la capital del Estado, al norte de Mitla y Tepuxtepec. En el oeste termina esta región en los cerros al oriente de valles extendidos de NNO a SSE, entre Teotitlán y Etla, y desde estos cerros abarca las montañas hacia el NE y E hasta la planicie costera del Golfo y una pequeña parte de ésta, al SE de Tuxtepec. La región noreste de Oaxaca tiene una longitud de 160 km. de NO a SE y una anchura de 90 km., con superficie de 15,000 kilómetros cuadrados, aproximadamente. Con excepción de la pequeña porción, plana y baja, de la planicie costera del Golfo, es montañosa, con sierras altas y cerros y una red de valles profundos, cuyas aguas corren al NE, hacia la planicie costera, y en la parte occidental, hacia el oeste, a los valles de los ríos Tomellín-Salado y Atoyac. Las partes más altas del noreste de Oaxaca corresponden a sierras que atraviesan la parte media del NE del Estado en línea que-

brada, con dirección NNO a SSE. Su altura mayor corresponde a la cumbre del Cerro Zempoaltepetl, situado en el sureste de la región, a 25 km. al NE de Tepuxtepec. Este cerro tiene altura considerable, pues llega a 3,220 m., según medida que efectué con hipsómetro, por lo cual resulta que no es el más alto de Oaxaca, ya que de mayor altura es el Cerro Yucuyacua, al sur de Tlaxiaco, cuya altura es de 3376 m., según el *Atlas* de 1943 de la Dirección de Geografía, y de 3280 m. según medida propia con altímetro aneróide compensado. No obstante lo montañoso, el noreste de Oaxaca es bastante poblado y hay buen número de pueblos, rancherías y ranchos aislados en todas partes de la región, que tiene red de caminos de herradura y otros por recorrer a pie. El clima cambia considerablemente con la altura, modificándose asimismo la vegetación hacia arriba en las sierras. Sin embargo, con excepción de vertientes fuertes de sierras y cerros y de peñascos, hay tierra vegetal bastante buena en todas partes. Esto explica la importancia de la agricultura en aquella amplia región de Oa-

xaca y la población bastante grande con que cuenta en la actualidad.

Pero también antes y en tiempos prehispánicos hubo bastante gente en buena parte de la región, como está indicado por el número de sitios arqueológicos contenidos en el citado *Atlas* de México. El mapa de referencia contiene, en la parte norte del NE de Oaxaca, mayor número de sitios arqueológicos que en el sur. En el norte hay, al SO de Tierra Blanca, Ver., 6 sitios, al SO de Tuxtepec 14, al E de Teotitlán 7 y al NE de Cuicatlán 3, en total en el norte 30 sitios, mientras que al sur de Valle Nacional hay 4, entre Capulalpan y Choapam 8 y en el oeste uno sólo, en total, en el sur, 13 sitios arqueológicos.

En la exploración geológica he reconocido algunos sitios de los indicados en el *Atlas Arqueológico*, pero otros son nuevos para la ciencia. Siempre, la porción sur muestra menos sitios arqueológicos que el norte, lo que contrasta, por ejemplo, con la región vecina al suroeste, que corresponde a la parte central de Oaxaca, donde hay, aparte de las famosas ruinas de Monte Albán y Mitla, buen número de sitios arqueológicos.

En el noreste del Estado y terrenos vecinos de Puebla he observado, investigado o visto 22 sitios arqueológicos (*Croquis 1*) y de ellos, 16 están en la porción norte de la región y 6 en el sur, lo que coincide bien con la indicación en el citado *Atlas Arqueológico*. De estos 22 sitios corresponden 5 a lugares

arqueológicos ya citados en el *Atlas* de referencia, por lo que 17, contenidos en el croquis adjunto, son nuevos para la ciencia.

De los 22 sitios arqueológicos corresponden 2 a ruinas grandes, que

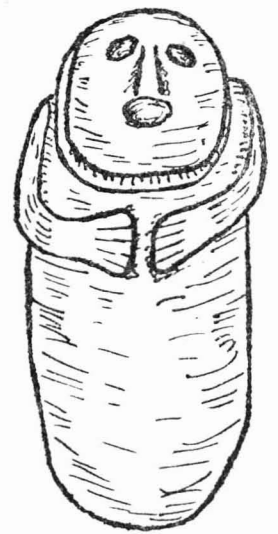


Figura 1

están situadas al NE de Etla, a distancia de unos kilómetros al SO de Carrizal, en un valle de roca caliza. En dos lugares sobre todo, a 5 y 7.5 km. de Carrizal, se observan muchas construcciones de los antiguos, tales como plataformas y paredes de piedra, pirámides y montículos rectangulares de piedra. La roca en estas construcciones es caliza, y caliza con pedernal. En la ranchería Carrizal me mostraron además 3 ídolos de piedra, que representan figuras humanas de aspecto tosco (*Figura 1*) y que proceden del citado lugar, el cual dista 7.5 km. de Carrizal. Estas dos ruinas están en el sur del NE de Oaxaca, donde hay 4 lugares arqueológicos más. Dos de ellos son conocidos, Capulalpan y Cacalotepec, y los dos restantes son nuevos. En Capulalpan me mostraron jarros y trastes de barro cocido, de forma sencilla, semejante a la cerámica arcaica en la Cuenca de México, que según me informaron, proceden de cerca de la villa a una profundidad de 1.5 metros. En Cacalotepec he visto una piedra grande labrada, con dimensiones de 1.5 x 1 x 0.4 m., que arriba y en un lado tiene interesantes jeroglíficos. En los dos sitios restantes, San Juan Yae y Río Manso, también hay algunas antigüedades. En el primer lugar me mostraron dos desfibradores y en Río Manso he visto una cabeza humana, tosca, de arenisca, que según me contaron es de un lugar cerca del pueblo, donde se hallan figuras de barro cocido y otras antigüedades.

En la porción norte del NE de Oaxaca conozco 11 sitios arqueológicos, y de éstos, 3 fueron reconocidos con anterioridad, a saber: Valle Nacional, Chiltepec y Tuxtepec. En Valle Nacional llaman la atención, al noreste del pueblo, en la planicie del río, entre 1 y 2



km. de distancia de la villa, algunos montículos de tierra, en parte cubiertos de guijarros o bloques de río. El más grande tiene 30 m. de diámetro, pero sólo 1.5 m. de altura. En Chiltepec me mostraron un desfibrador. En Tuxtepec he visto la colección de antigüedades muy interesantes en la Escuela, que fué formada por el señor Lorenzo del Peón. Los objetos proceden de diferentes partes del NE de Oaxaca y consisten en jarros, trastes de barro cocido, ídolos de piedra que representan figuras humanas de aspecto tosco; asimismo hay una cabeza de culebra de piedra, una docena de hachas de piedra, cuchillos de cuarzo, un hacha de cobre y algunos desfibradores de piedra. De un lugar a 4 km. al SO de Tuxtepec, designado El Castillo, proceden artefactos de obsidiana. Más al NO, entre Amapa y Quiotepec, hay 4 sitios arqueológicos. En Soyaltepec me mostraron algunas antigüedades, entre ellas un desfibrador, y la gente afirma que de este pueblo procede un código que fué llevado a Tuxtepec. En Ixcatlán hay cosas antiguas de piedra, tales como puntas de flecha de forma triangular, de cuarzo de color gris claro; hachitas de piedra, cuchillitos y núcleos de obsidiana. En Raya de Teutila me mostraron una cabeza humana de piedra, de aspecto tosco, y hallé lanzas y puntas de flecha, un hacha de piedra y una piedra de moler. En San Pedro Teutila hay, en la Presidencia Municipal, cimentada en la pared, una piedra verde bien tallada que representa una cabeza humana, muy interesante, y me regalaron el fragmento de un desfibrador (Figura 3). Además, según la gente, se encontró un hacha de cobre en otro pueblo, más al SO, San Andrés Teotitlán.

Aún más al NO, ya en terrenos del vecino Estado de Puebla, en la ruta de exploración Teotitlán-San Felipe Tepexilotla-Ajalpan hallé antigüedades en 7 lugares. A 1 km. al NNE de Zacatepec de Bravo hay un sitio arqueológico donde existen trastes de barro cocido y sepulcros antiguos. En el Cerro de Guacamaya, cerca de Mazatzongo de Guerrero, se encuentran antigüedades según afirma la gente y yo observé una rectangular de piedras, en el citado pueblo. Además, cerca del pueblo, en el camino a Tlacotepec, hallé una piedra de moler de los antiguos. Cerca de Tlacotepec, al norte de este pueblo, en el cruce del arroyo Tetzapá, hay la llamada "piedra de Tetzapá", con dimensiones de 1 x 0.6 x 0.2 m. Es piedra formada de roca caliza; en la superficie tiene 3 agujeros circulares con diámetro de 25 cm., que bien pueden corres-

ponder a nódulos gruesos de peder- nal, sueltos por la naturaleza o por gente, que llamó ya la atención de los antiguos y esto más porque los tres agujeros están alineados. Por

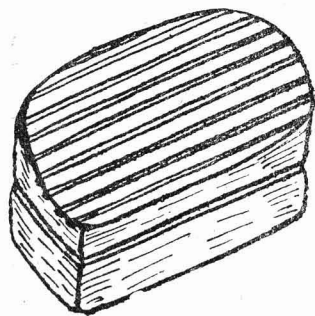


Figura 2

último, a 5 km. al OSO de San José Cuautotolapan hay a 1785 m. de altura un montículo de 10 m. de diámetro y 3 m. de altura, de placas de piedra formadas, y a 100 m. de distancia se observa una plataforma compuesta de piedra tallada.

Sobre la edad de tales sitios arqueológicos en el NE de Oaxaca y terrenos vecinos de Puebla poco se puede indicar por el momento, porque para ello es indispensable hacer investigaciones más detalladas y la comparación con ruinas prehispánicas en regiones vecinas. Indudablemente es interesante que las famosas hachas de cobre de Oaxaca no falten en el NE del Estado y aun en terrenos vecinos de Puebla; que los ídolos de piedra que representan figuras humanas toscas (Figura 1), con excepción de la cabeza de piedra bien hecha en San Pedro Teutila, resulten uniformes, aunque sean encontrados en lugares distantes unos de otros, como Carrizal, Tuxtepec (en la

colección de la Escuela) y Raya de Teutila. No faltan en el NE de Oaxaca los montículos, los instrumentos de obsidiana y de cuarzo, las piedras grandes formadas, de las que parece sobre todo interesante la piedra de Cacalotepec, por sus jeroglíficos. También hay bastante variedad de desfibradores de diversas clases de roca, porque algunos son muy sencillos y tienen sólo en un lado amplio los "canales" típicos, paralelos (Figura 2), mientras que otros son bien tallados y pulidos, con canales en los dos amplios lados (Figura 3).

Por último, hay que mencionar una piedra con "figura antigua" que guardan en Tlacotepec, Pue. Es una laja de piedra caliza con dimensiones de 50 x 35 x 10 cm. y en cuya superficie amplia hay un fósil aplastado, amonite mal con-

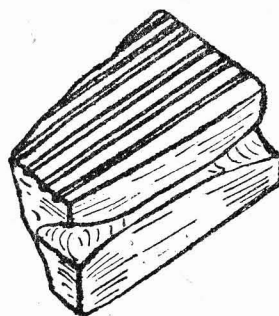


Figura 3

servado, que no es objeto arqueológico (aunque tal vez fuera descubierta ya por los antiguos), pero sí de gran interés paleontológico, y al que haré amplia referencia en el estudio sobre la geología de Oaxaca y partes vecinas de Puebla, que estoy preparando en el Instituto de Geología.

ROSE MACAULAY

(Viene de la pág. 18)

nos encontramos con uno de esos contrastes, entre los medios de vida civiles y los inciviles, que tan del agrado de la escritora son, y que sabe presentar con tan animados trazos. El choque de ideas y formas de vida vuelve a ser base de la única novela publicada por Rose Macaulay durante la guerra, *And no Man's Wit*, en la que una familia inglesa, con su chofer, emprende un viaje por España en busca de un hijo que formó parte de las brigadas internacionales y desapareció. Lo encuentran viviendo felizmente en los montes vascos, siendo uno de los muchos personajes de Rose Macaulay que prefieren la vida primitiva a las complicaciones de la civilización. Como siempre, aparece el personaje que no se preocupa de teorías ni de causas, en este caso una muchacha que solamente gusta de sentarse en el automóvil y leer novelas sentimentales.

Casi todas las obras de Rose Macaulay tienen relación con la vida de las familias inglesas de la clase media. En *Dangerous Ages*, nos presenta a cuatro generaciones de mujeres de una misma familia: la madre, próxima a la madurez, la hija, muy joven, la abuela, ya cargada de años y la muy anciana bisabuela. Todas ellas se hallan en *dangerous ages* (edades peligrosas), pues cada una tiene sus problemas y motivos de descontento. En esta novela —y sobre todo por lo que respecta a la figura de la madre, mujer inteligente que se encuentra con hijos crecidos y un marido muy atareado— se repite la pregunta que gravita en todas las obras de Rose Macaulay: "¿a qué viene todo eso? ¿qué importa nada?"

La vida de las familias inglesas de la clase media, el choque entre personas de distintas creencias, las complicaciones y desengaños amorosos de la juventud, las ilusiones e hipocresías de los seres humanos, la civilización moderna vista por los ojos de los que no saben adaptarse a ella, tales son los temas de las novelas de Rose Macaulay, que los ilumina constantemente con su agudeza y su viveza descriptiva.

Rose Macaulay ha realizado un profundo estudio de la historia inglesa del siglo XVII. Ese es el período a que se refiere su única novela de asunto histórico. Ha escrito además un libro sobre John Milton. Entre sus otros trabajos de crítica figuran *Some Religious Elements in English Literature* y un brillante estudio de E. M. Forster. En *The Minor Pleasures of Life* y en *Personal Pleasures* ha compilado la escritora dos encantadoras antologías de las diversas cosas que le son gratas en la vida. Ultimamente, Rose Macaulay ha dedicado su pluma a describir lugares, y escribió dos libros de viajes: *They Went to Portugal* y *The Fabled Shore*.

UN LIBRO IMPORTANTISIMO

TEORIA GENERAL DEL DERECHO Y DEL ESTADO

por

HANS KELSEN

Traducción española del Lic. Eduardo García Máynez

438 páginas

\$ 20.00

Haga sus pedidos a la

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Justo Sierra 16.

México, D. F.